Penny y el museo

Un día, una chica llamada Penny y su gato, Pelusa, se metieron a escondidas a un museo. La chica caminaba silenciosamente hasta que escuchó el sonido de una puerta cerrándose. Ella volteó y se encontró con el guardia. El guardia exclamó: ¡no podrás salir de aquí hasta que completes todas las pruebas! Penny y Pelusa, al escuchar eso, empezaron a correr, cuando de repente, Pelusa se metió en un cuadro. La joven fue al cuadro en el que entró Pelusa, pero él ya no estaba. Penny buscó en todos los cuadros para encontrar a su gato, pero se sentía observada. De pronto, se encontró con un cuadro un tanto extraño. Tenía apariencia de un humano, pero su cabeza era un corazón, tenía 3 dedos en vez de 5, tenía unos globos pegados a la cabeza y un megáfono amarrado a él. Él la vio y la empezó a perseguir por todo el museo.

Penny corrió y corrió, hasta que se topó con un baño. Sin pensarlo dos veces se encerró en él. El monstruo del cuadro rompió la puerta y Penny asustada huyó del lugar. Ella no sabía dónde estaba, pero seguía corriendo. La chica no volteaba porque sabía que se iba a topar con él y le iba a hacer daño. De la nada, un hombre verde salió de un cuadro…. con ¡PELUSA! Él hombre verde extrañamente fue a protegerla del monstruo y lo golpeó en la cabeza. El monstruo cayó al suelo inconsciente, mientras que Penny y el hombre verde fueron corriendo a la salida.

En la salida Penny y Pelusa se encontraron con dos portales, uno los llevaba a la salida verdadera, el otro hacia un bucle infinito en el cual tenían que repetir la historia. Pelusa escuchó un sonido y se fue por otro portal. Penny, por el amor a Pelusa, la siguió. El portal escogido era el correcto.

Joaquín Ríos Farroñay, Montserrat Planas Ponte y Marcelo Lanatta Peschiera
Sexto de Primaria